



Columna

Hugo Rodríguez González,
General del Aire
Comandante en Jefe de la FACH



Arturo Merino Benítez: el visionario chillanejo que conquistó los cielos de Chile

Hace 138 años, Chillán vio nacer a Arturo Merino Benítez, un hijo ilustre que dedicó su vida a forjar la aviación nacional. Como principal impulsor de la Fuerza Aérea de Chile, la Línea Aérea Nacional, la Dirección General de Aeronáutica Civil, el Club Aéreo de Chile y una red de aeródromos a lo largo del territorio, se convirtió en la figura más influyente de nuestra historia aeronáutica.

En una época de pioneros, su liderazgo se distinguió por un espíritu visionario, pensamiento crítico y un afán inquebrantable por desarrollar la aviación. Su propósito fue conectar al país por los aires, integrando territorios, acortando distancias e impulsando el progreso y el bienestar de sus habitantes. Adelantándose a su tiempo, Merino Benítez promovió un cambio tecnológico transformador cuyos efectos siguen presentes hasta hoy.

Actualmente, cuando aviones comerciales trasladan pasajeros desde Arica a Punta Arenas y helicópteros institucionales acuden en apoyo de zonas afectadas por emergencias o desastres, muchas veces operando desde aeródromos que él mismo exploró o impulsó, honrar su obra constituye un deber local y nacional. Fue el precursor de las primeras políticas públicas aeronáuticas del país, mediante un conjunto de acciones que dieron sólido sustento al Sistema Aeronáutico Nacional.

El Comodoro Merino Benítez intuyó tempranamente el potencial de la tercera dimensión: el aire y, con mi-

rada de futuro, también el espacio. Su mérito radica en esa visión profunda y en su determinación para liderar el desarrollo de la aviación en un mundo donde volar era todavía un sueño embrionario. No se limitó a las necesidades de su presente: vio en el avión no solo un medio de integración territorial, sino también una herramienta estratégica para un Chile unido, moderno y abierto al mundo, capaz de superar las exigencias de una geografía única.

Su legado, audaz y futurista, articuló la aviación militar, comercial, civil y deportiva, contribuyendo a la conectividad que hoy une a los chilenos. A partir de vuelos memorables, riesgosos y particularmente difíciles, paso a paso construyó las bases de un sistema aeronáutico que hasta nuestros días constituye motivo de orgullo para el país.

Los chilenos deben conocer la obra de Arturo Merino Benítez y apreciar en ella el estilo generoso, valiente y emprendedor con que sirvió a Chile. Su trayectoria representa una lección de vocación pública, perseverancia y sentido de futuro, especialmente valiosa para las nuevas generaciones.

Por eso, resaltar la vasta y prolífica obra del Comodoro Merino Benítez no solo permite rendir homenaje a un chillanejo excepcional, sino también reconocer en su vida un testimonio permanente de servicio a la gran causa aeronáutica, a los intereses superiores de Chile y al bienestar de sus habitantes.